

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Madrid, 26 de mayo de 2002

Yo quería recordar simplemente que hace seis años --en marzo hizo seis años cumplidos, hace seis años por estas fechas estaba constituido el nuevo Gobierno-- ganamos las elecciones. Cuando ganamos las elecciones, nadie daba un duro por nosotros; no. No es que diesen mucho antes de ganarlas, pero después de ganarlas nadie daba un duro ni mucho tiempo por nosotros. Digo duro porque todavía el euro no estaba y, además, ni estaba ni se le avistaba. No cumplíamos ninguna de las condiciones para estar en el euro, que es donde teníamos que estar dieciséis meses después.

Incluso muy poco tiempo después de ganar esas elecciones, antes del debate de investidura y de haberse formado el Gobierno, antes, se dijo claramente a bombo y platillo por los anteriores gobernantes y el anterior partido gobernante: "antes de un año hemos vuelto al Gobierno y con mayoría absoluta". Parece que no han vuelto.

Hace dos años ganamos las elecciones porque 10.300.000 españoles nos votaron. Ésa es la votación, en número absoluto, más importante que haya habido nunca democráticamente en España. Ganamos, nos dieron una mayoría clara.

Esto ocurrió en el mes de marzo; el Gobierno se formaba también a principios de mayo. Un mes después de ganar las elecciones, en abril, antes del Debate de

Investidura, antes de la formación del Gobierno, uno de los convocantes actuales de esa huelga general convocaba ya una huelga general.

¿Por qué se convocaba ya una huelga general en abril del año 2000, un mes después de que los ciudadanos españoles hubiesen dado 10.300.000 votos al Partido Popular y un mes antes de que se constituya el Gobierno, contra el cual no se podía decir nada porque no había empezado ni siquiera a hacer las cosas mínima con las cuales puede ser ejercido su control y su crítica? ¿Por qué? Pues solamente cabe una razón, y es que, o se aceptaban muy mal los resultados electorales de marzo de 2000 o, simplemente, se quería decir: "señores, tenemos que intentar rescatar fuera de las urnas lo que los ciudadanos españoles democráticamente nos han negado en las urnas". Eso es, tal vez, lo que se quería decir.

Pero a nosotros nos eligieron 10.300.000 españoles por nuestra trayectoria, por el ejercicio del Gobierno y por nuestras ideas, porque presentamos unos proyectos claros, unos programas claros, y nos dieron una mayoría que en una democracia consiste en decir: "aplicad el programa con el cual os habéis presentado a las elecciones; para eso os votamos: para que gobernéis, para que desarrolléis vuestro proyecto, para que apliquéis vuestro programa; además, queremos mayoritariamente que sea vuestro proyecto y vuestro programa, no el de los demás. Hacedlo tranquilamente. Dialogad, reformad, pero hacedlo". Eso es lo que nos dijeron los españoles y es lo que estamos haciendo.

Entonces, ahora, que pasan seis años y que estamos en el ecuador de la legislatura, hay gente que incluso me dice: "José María no deberíais hacer estos actos". Y digo: ¿por qué? A mí me gusta que de vez en cuando nos veamos y que expliquemos nuestras cosas. ¿Por qué no vamos a poder explicar lo que estamos haciendo? Me dicen: "porque, si dices que lleváis gobernando seis años, a lo mejor algunos se empiezan a impacientar más de la cuenta". No se trata de eso. Hay quien gobernó catorce seguidos; nosotros solamente llevamos seis.

Yo quiero decir que no hay razón para la impaciencia, lo que hay razón es para explicar lo que se hace. Y nosotros podemos llegar a este ecuador de legislatura y a estos seis años en un estado de salud positivo, sólido, fuerte; como ha dicho Javier Arenas, con unas expectativas excelentes. Por lo tanto, podríamos decir, y siempre entre nosotros conviene expresarlo, que de salud estamos bien. De salud, bien, gracias, y de expectativas, las más amplias, las más altas. Por lo tanto, podemos hablar de ello con tranquilidad.

Nosotros no somos gente arrogante. No creemos que los cambios que se han producido y que hemos visto aquí los hayamos hecho nosotros solos, ni muchísimo menos. Somos lo suficientemente liberales, somos tan liberales, somos liberales, y por eso decimos que es la sociedad española la que los ha hecho. Pero nosotros hemos puesto nuestro impulso y nuestra iniciativa para eso justamente: para que el país no se parara. Para que el país no se parara, sino para que fuese más dinámico, más activo, con más iniciativas, nos eligieron los ciudadanos.

Es verdad que estos años han cambiado a España. Han cambiado a España con más prosperidad, con más empleo, con más confianza, con más estabilidad; han cambiado a nuestro país. Y nosotros queremos seguir impulsando todas aquellas medidas que sirvan para que nuestro país siga cambiando y sigamos teniendo más prosperidad, más empleo y más confianza, que es lo que nos permite abordar el futuro con más solidez.

No somos, pues, arrogantes, ni tampoco vamos por la vida de valientes, no; sabemos lo que tenemos que hacer para plantar cara al terror con todas sus consecuencias y lo hacemos, lo asumimos y estamos dispuestos a seguir asumiéndolo el tiempo que sea necesario hasta terminar con el terror.

Sabemos lo que necesita nuestra democracia para ser defendida. No estamos dispuestos a comportarnos nunca como personas o como gente pusilánime que, ante la menor dificultad, no ya ante el terror, es incapaz de plantar cara y de salir

corriendo. Y no nos impresionan las bravatas de nadie, no nos impresionan, ni tampoco las comprendemos.

Hace dos días yo estampaba mi firma en las leyes que regulaban el Concierto Económico con el País Vasco para ser publicadas en el Boletín Oficial del Estado. Hace dos días lo hacía. El 93 por 100 de la representación democráticamente elegida por los ciudadanos españoles votaba el otro día una Ley de Partidos y alguien decía: "nos han declarado la guerra". ¿Nos han declarado la guerra firmando un Concierto Económico o haciendo una Ley de Partidos que defiende a la democracia del terrorismo? ¿No sería mejor que algunos declarasen el sentido común contra los terroristas y contra todo aquello que hace imposible la convivencia democrática todavía en el País Vasco?

Pero, como digo, no vamos de valientes. Hacemos lo que tenemos que hacer y creemos en lo que hacemos. Creemos en España, en la España plural que tenemos; creemos en nuestro país, por lo tanto; creemos en el trabajo, en el respeto, en el diálogo y en el esfuerzo; creemos que merece la pena seguir trabajando por este país y creemos que los españoles van a tener más oportunidades en los próximos años que nunca.

Nos preocupa continuar siendo la expresión de la mayoría política y social de España; que una mayoría de ciudadanos se sientan representados por nosotros; que sientan que nosotros prestamos atención a sus preocupaciones; que sientan reflejadas sus aspiraciones y sus ambiciones en nuestras ideas y en nuestro proyecto. Por eso nos definimos como el centro político y somos la expresión de un país centrado, de una sociedad centrada, que quiere que haya reformas porque quiere progresar. Por eso planteamos reformas, por eso no queremos que el país se pare. Dialogamos con todos y damos todas las explicaciones que son necesarias.

Queremos, efectivamente, que las cosas avancen y queremos que el sentido común, que el buen hacer, que el trabajo, que la responsabilidad y la dedicación

sean reconocidos. Por eso reformamos nuestra economía y reformar nuestra economía nos ha supuesto seis años continuos de crecimiento de la economía española. Seis años continuos de crecimiento significan que llevamos seis años acortando la distancia de los países más desarrollados y más prósperos de Europa, año tras año, y este año volverá a ser otro año en que volvamos a reducir esas distancias.

Por eso reformamos la política presupuestaria y llegamos a la estabilidad. Cuando Javier nos explicaba la importancia del déficit cero y de pasar un déficit del 6'6 por 100 al déficit cero, es que déficit quiere decir deuda, y deuda quiere decir intereses, y pagar intereses por el crecimiento del déficit y por el crecimiento de la deuda significa que lo que tienes que pagar en intereses no lo puedes dedicar a inversiones, a pensiones, a políticas sociales, a políticas activas de empleo, a otras cuestiones. Y ahora justamente tener déficit cero significa que España, es decir, nosotros, vosotros, pagáis muchos menos intereses y esos ahorros se dedican a la mejora del empleo, de las pensiones, de la educación, de la sanidad, etc., etc.

Reformamos también la política fiscal, que consiste en bajar los impuestos a los españoles. Lo hicimos en 1998, cuando se nos decía que no podíamos, y pudimos, y lo vamos a hacer en el 2002, que también se nos dice que no podemos y también vamos a poder. Pero serán dos veces a lo largo de ocho años en que los españoles verán cómo se reducen sus impuestos. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que en cada familia española va a haber más recursos de los cuales esas familias van a poder disponer libremente o, por lo tanto, que la renta familiar de los españoles va a aumentar como consecuencia de esa decisión.

Reformamos la protección social. Ya ha contado la historia Javier Arenas, pero aquí estamos, con un sistema de la Seguridad Social en superávit, con más de 16 millones de cotizantes y con las prestaciones de la Seguridad Social, las pensiones, garantizadas por Ley y con reservas creadas para el futuro.

Reformamos el modelo laboral. ¿Por qué reformamos el modelo laboral? Porque queremos aspirar al pleno empleo, porque ya no estamos en España como una máquina de crear desempleados, sino estamos en España como un motor creando empleo. Por eso reformamos el modelo laboral y lo hemos hecho, las veces que hemos podido, dialogando y acordando con las centrales sindicales y con los empresarios.

Reformamos la financiación autonómica dando más capacidad normativa y dando más capacidad a las autonomías que nunca --y aquí están los Presidentes de las Comunidades Autónomas que lo pueden decir--, y acordando y pactando con todas las Comunidades Autónomas ese modelo de financiación autonómica.

Reformamos la política del agua y ponemos en marcha el Plan Hidrológico Nacional, que era algo de lo que todo el mundo hablaba, pero nunca se hacía. Ésa es una diferencia entre las buenas y las malas políticas: nosotros lo hablamos y, además, lo hacemos. Sabemos que en algunos sitios, como en Aragón, algunos injustamente lo utilizan contra nosotros; pero sabemos, estamos seguros, que también Aragón se beneficia y se va a beneficiar especialmente, como muchas otras partes de España, del Plan Hidrológico Nacional.

Reformamos la Justicia buscando más eficacia en un poder tan fundamental como la Justicia y en un servicio a los ciudadanos tan importante.

Reformamos nuestras infraestructuras y ponemos en marcha inversiones por más de 100.000 millones de euros. Yo, que, como Javier, estoy todavía en período de acoplamiento también, creo que 100.000 millones de euros equivalen, aproximadamente, a unos diecisiete billones de las antiguas pesetas. Nunca ha habido en España un Plan de Infraestructuras como el que se está haciendo en este momento

Reformamos la inmigración, porque queremos que en España haya inmigrantes legales, bien integrados en nuestra sociedad, con posibilidades de trabajo y en

convivencia armónica con todos los demás. Por eso combatimos la inmigración ilegal, las mafias que se dedican al tráfico cruel de personas humanas, y no hacemos demagogia con ello.

Reformamos nuestras Fuerzas Armadas y las hacemos profesionales y, además, suprimimos el Servicio Militar.

Reformamos todo el sistema educativo español, la Universidad, la Educación Primaria y la Secundaria, y la Formación Profesional. ¿Por qué? Porque queremos aumentar calidad de nuestro sistema educativo y en nuestro país, y porque sabemos que en la enseñanza está el mayor reto de futuro.

Por lo tanto, podíamos decir: de iniciativa política estamos bastante bien, gracias. Todas estas cosas se han hecho o se están haciendo, y algunos dicen: "y todas al tiempo". Pues, sí; todas al tiempo, porque hay una cosa que no estamos dispuestos a perder que es justamente el tiempo. Ni a perderlo nosotros, ni a que lo españoles lo pierdan, ni a que España pierda ningún tiempo de manera alguna.

Nosotros siempre hemos creído que la mejor política social es la que crea empleo y por haber pasado, justamente, de un casi 24 por 100 de paro a un 11 por 100 de paro, es decir, haber reducido el paro a menos de la mitad, ahora tenemos el objetivo del pleno empleo. Es decir, España puede tener el objetivo del pleno empleo, lo tenemos, vemos el objetivo del pleno empleo, está al alcance de nuestras posibilidades.

¿Qué hemos hecho a lo largo de estos años? Permitidme que lo diga simplemente en cinco puntos. Lo habéis escuchado ya, pero es importante retener estos datos.

España es socio fundador del euro y lleva seis años, para siete, consecutivos de mayor crecimiento que los países de la Unión Europea; a punto por año, aproximadamente. Hemos pasado ya el 85 por 100 de la renta media de la Unión Europea. En estos seis años hay tres millones y medio de ocupados más, es decir,

cada año 600.000 españoles que no trabajaban pasan a trabajar; tres millones y medio de ocupados más. Hay 1.700.000 españoles que antes estaban parados que ahora están ocupados; más de cuatro millones de nuevos cotizantes a la Seguridad Social, dieciséis millones en total; superávit de la Seguridad Social. Se ha creado un fondo para las pensiones de seis mil millones de euros, es decir, de un billón de pesetas, que seguirá creciendo.

¿Cuál es la respuesta que algunos plantean a esto, que no estoy hablando de ninguna idea política, no estoy hablando de ninguna ideología política? Éstos son datos, son hechos, son realidades, son personas de carne y hueso, son pensionistas por millones, son empleados por millones, son menos parados por millones. La respuesta a esto es una huelga, la convocatoria de una huelga. Eso es lo que algunos responden a esto: una huelga, convocamos una huelga. Para salir de la "España cañí" lo que se hace es una huelga. Muy bien.

Hace dos meses el Gobierno pidió a las centrales sindicales sentarse a negociar unas reformas de mejora en nuestro sistema laboral y la respuesta fue que no. Durante meses, semana tras semana, hemos estado intentando el diálogo y la negociación con los sindicatos, y la respuesta ha sido que no, que no tienen nada que hablar ni tienen nada que negociar. Ésa es la respuesta que ha escuchado toda España. Todo el país ha escuchado esa respuesta: "nosotros no tenemos nada que hablar con ustedes, mientras ustedes no quiten de la mesa lo que han puesto encima de la mesa".

Eso lo ha escuchado todo el mundo, lo cual no impide que algunos digan que es una actitud de provocación arrogante por parte del Gobierno, porque la provocación arrogante consiste en decir "venga usted a dialogar conmigo", no consiste en decir "quítese usted de en medio y quite usted lo que ha puesto encima de la mesa". Eso es un diálogo constructivo. La provocación es invitar al diálogo, como es natural. Eso lo entiende todo el mundo.

Eso es como decir que el Gobierno sólo puede aprobar lo que negocia con los sindicatos. Es lo que nos han dicho. Los sindicatos nos han dicho: "ustedes, Gobierno, sólo pueden aprobar lo que negocian conmigo, en el bien entendido de que ustedes tienen que negociar lo que yo les digo, en el bien entendido de que, si les digo que no tengo nada que negociar, ustedes no pueden hacer nada y en el entendido último de que, si se les ocurre hacer algo, lo que hago es convocar una huelga general". Ése es el resumen de lo que ha pasado.

Quiero recordar --lo vuelvo a recordar, porque es muy importante-- que hace dos años, en abril de 2000, se llamaba ya a la huelga general. Pero, claro, quien invita al diálogo y quien dice a las centrales sindicales "por favor, pongan encima de la mesa las propuestas, las reformas, las iniciativas, que les parezcan oportunas ante esta negociación" es el Gobierno. Dicen: "no, no; es que no dialogamos y, además, usted retira lo suyo". Claro, aquí surge inmediatamente otra pregunta y es: ¿qué tiene que hacer el Gobierno cuando eso ocurra?

Un Gobierno democráticamente elegido, que tiene la legitimidad democrática dada directamente en las urnas por los ciudadanos españoles; un Gobierno al que la acompaña la gran mayoría de ciudadanos de España; un Gobierno respaldado en las urnas por más de diez millones de voluntades; un Gobierno que ha demostrado su capacidad de diálogo hasta la extenuación, hasta la saciedad, plasmada en muchos casos en multitud de acuerdos, ¿qué tiene que hacer el Gobierno? Yo os digo claramente que el Gobierno lo que tiene que hacer es gobernar, que nos han elegido para gobernar, que gobernar es tomar decisiones y que las decisiones se toman pensando, como todas las que tomamos nosotros, en nuestra responsabilidad ante los ciudadanos, en nuestra responsabilidad ante el país y justamente para mejorar las cosas. Pero a los Gobiernos se les elige para gobernar y esas decisiones son las que nosotros tomamos.

Nosotros aprobamos ayer una serie de medidas que intentan mejorar y seguir contribuyendo a que mejoren las cosas en nuestro país, y me voy a referir a tres de ellas, porque parece ser, aunque no estoy seguro, porque desde hace dos años

se ha convocado la huelga general; no estoy seguro de que algunas de estas razones dicen que tienen que ver con la convocatoria que se ha hecho.

Una, como ya he explicado el otro día, es que nosotros decimos que, cuando una persona está en el desempleo y rechaza tres veces una oferta de trabajo adecuada, ya no va a seguir cobrando el subsidio de desempleo, porque es manifiesto que lo que no quiere es trabajar. Ahí no hay argumento cuantitativo. Algunos dicen: "que son pocos". Pues los que sean. Si la cuestión no es que sean pocos o sean muchos, la cuestión es mejorar el sistema.

El otro día un Primer Ministro europeo, cuando yo le he explicado esto, me decía: "José María, ¿y por eso os van a hacer una huelga?". Eso parece. Y me decía: "aquí basta con rechazar una oferta de empleo para perderlo. ¿Por qué tú haces tres en vez de una?". Y digo: pongamos por que me quiero cargar de razón. A lo mejor, si hago una, me hacen tres huelgas generales una detrás de otra, tres.

Pero ahora, por favor, yo miro al entendimiento, a los ojos y al buen sentido de todo el mundo.

El subsidio de desempleo se paga de las contribuciones de todos los trabajadores; es decir, hay una parte del salario que recibe un trabajador que se le reduce para pagar las contribuciones y el subsidio de desempleo. Yo creo que, si a cualquiera de los que estamos aquí, a cualquier persona que trabaja en España, le digo "¿tú estás de acuerdo en que se te reduzca una parte de tu salario para pagar a una persona que quiere trabajar, pero no encuentra trabajo, y hay que ayudarle", yo estoy seguro de que la respuesta es que sí; unánimemente que sí. Ahora yo quiero mirar a esa misma persona a los ojos y decirle: ¿tú estás dispuesto a que se te rebaje una parte de tu salario para pagar a una persona que dice tres veces que no a una oferta de trabajo y que, pudiendo trabajar, no quiere trabajar? ¿Tú estás dispuesto a que te quiten una parte de tu salario?

Yo, por favor, lo que pido sobre esto es una reflexión, porque esto parece una pregunta muy sencilla; pero esto es el fondo de lo que estamos hablando y a esto es a lo que hay que contestar y los dirigentes sindicales tienen que contestar a esto también. ¿Están dispuestos los dirigentes sindicales a que se les quite una parte de su salario, para pagar en los términos que yo he dicho, al que rechaza tres veces una oferta de empleo? ¿Están dispuestos realmente? Hay gente rara en el mundo, pero no creo que a nadie le guste que ocurran esas cosas. A nadie, ni siquiera a ellos, sinceramente.

Nosotros reformamos otra cosa que es el llamado Plan de Empleo Rural en Andalucía y en Extremadura --no me voy a extender mucho sobre eso--, que luego se llamó el AEPSA, que lo cambió Javier Arenas muy bien; pero, para entendernos, seguiremos diciendo el Plan de Empleo Rural, que es como nos entendemos.

Nosotros ¿qué decimos? El Plan de Empleo Rural, que hace diez años, aproximadamente, lo percibían 260.000 personas, hoy lo perciben 360.000 personas. Es curioso que eso ocurra cuando la población agraria descende y es significativo que eso ocurra cuando a algunas zonas donde funciona el Plan de Empleo Rural llegan muchos inmigrantes a hacer determinados trabajos que los españoles no queremos hacer; es significativo que eso ocurra.

Es significativo también --y tómesese nota de esto, recuérdese en la memoria-- que ahora que, evidentemente, hay problemas claros con la inmigración ilegal y, por ejemplo, hay que traer personas de Canarias a la Península, porque, evidentemente, hay que ayudar a nuestros compatriotas canarios en todas estas cuestiones de la inmigración muy especialmente; sea uno de los máximos dirigentes, por no decir el máximo dirigente, de la Comunidad que más recibe por el Plan de Empleo Rural el que diga "aquí ni un inmigrante más porque no queremos, ni uno", lo cual no es incompatible con poner literalmente a escurrir la política de inmigración del Gobierno y llevarla, además, ante el Tribunal Constitucional.

Todo eso es un batiburrillo absolutamente incompatible; pero yo no había escuchado nunca decir "a mí que no me traigan ni un inmigrante de Canarias aquí". Sí lo he escuchado ya, se lo he escuchado al responsable de esa Comunidad Autónoma.

Y nosotros ¿qué decimos? Nosotros decimos: todas aquellas personas que están en el sistema del PER, las 360.000, para entendernos, van a seguir estando en ese sistema, todas; van a seguir estando todas. Lo que hacemos es que el sistema no se amplía al futuro, ya no habrá gente que se pueda incorporar. Para los que tengan necesidad de un subsidio agrario será un subsidio contributivo igual en todas partes de España. Eso es lo que hacemos. Pero todos los que están siguen estando. Lo que no va a haber es más y para los que sea necesario tendrán un subsidio agrario contributivo en todas partes de España igual.

Os voy a explicar la tercera medida. La tercera medida, por ejemplo, es exonerar el cien por cien de las cuotas de Seguridad Social durante veinticuatro meses a las mujeres que se reincorporen al trabajo después de haber sido madres, después del parto.

Algunos dicen que en estas medidas que yo acabo de explicar hay recortes de derechos sociales y la respuesta a esto es la convocatoria de una huelga general. Esto es lo que se está hablando, no se está hablando de otra cosa; éste es el pretexto que se ha tomado para ello. Yo quiero decir que muy mal deben de andar algunos cuando convocan una huelga y luego van cambiando todos los días de razones, porque es que, claro, esto no se lo cree nadie. Es que es increíble, evidentemente, que se pueda producir eso. Las razones van cambiando ahora todos los días como caían las hojas de los antiguos calendarios. Algunos se han quedado muy antiguos y esas hojas que se... Así van cambiando de razones todos los días.

Muy mal deben andar algunos cuando dicen que, si no hay ambiente para una huelga, habrá que crearlo. Ya nos explicarán eso cómo se interpreta: si no hay ambiente, habrá que crearlo. Muy mal deben haber algunos para cambiar todos los días de razones, haber convocado una huelga general hace dos años simplemente con el propósito de que el Presidente del Gobierno "no se vaya de rositas", como algunos dicen, pero haciéndole pagar todo esto a toda España, a todos los españoles, a todos los trabajadores, en una convocatoria sin despropósito.

Yo creo --y lo digo con cierta tristeza, con profunda tristeza, porque hay personas a las que aprecio y respeto en ese mundo-- que pasar a la Historia por convocar una huelga contra el empleo es un triste destino. Yo creo que convocar una huelga contra el empleo, que convocar una huelga contra los intereses del país que ha creado en los últimos seis años más empleo de toda Europa en los términos que aquí se han dicho, es un triste destino, además de un despropósito. Por eso no me extraña que haya sindicalistas a los que no les guste lo que otros están haciendo, que no estén de acuerdo y que estén en contra, naturalmente, de que se adopten esas actitudes.

Pero, si esto es así, hay otro pequeño detalle que yo quiero decir, que es cuando se convoca esa huelga. Esa huelga se convoca el día 20 de junio, es decir, un día antes del Consejo Europeo que nosotros vamos a celebrar en Sevilla bajo Presidencia española de la Unión Europea.

No tiene España muchas oportunidades de presidir la Unión Europea. De hecho, desde que pertenecemos a la Unión Europea desde el año 1.986 es la tercera vez que lo hacemos. No tiene muchas oportunidades, no tienen muchas ciudades la oportunidad de ser sedes de Consejos Europeos, no. Nosotros hacemos dos Consejos Europeos, uno lo hemos hecho en Barcelona, otro lo hemos hecho en Sevilla. ¿Por qué? Porque queremos también contribuir a lo que es la promoción, la imagen, de Sevilla y porque queremos que Sevilla vuelva otra vez a desplegar su iniciativa por el mundo entero, para poder otra vez demostrar con satisfacción,

evidentemente, todas las maravillas y potencialidades que encierra y que tiene Sevilla. Eso parece que no es suficiente.

Se convoca un día antes de que comience un Consejo Europeo y eso no tiene precedente en ninguna parte del mundo. Yo lo decía el otro día en el Congreso y os lo que quiero repetir, porque me gustaría saber si vosotros consideráis que estoy en lo cierto o no. Cuando eso se hace, yo dije: eso es dañar conscientemente el interés y la imagen de España. Por supuesto, el interés y la imagen de Sevilla y de los sevillanos; por supuesto, el interés y la imagen de Andalucía y de los andaluces, y, por supuesto también, el interés y la imagen de España y de los españoles. Si no es así, ¿alguien puede explicar, por favor, por qué se convoca la huelga el día 20? ¿Por qué no se convoca el día 18, o el día 24, o el 23? ¿Por qué no se convoca una semana antes o una semana después?

Entendedme bien, no es que yo esté haciendo, como comprenderéis, ninguna propuesta, no. ¡Faltaba más! La huelga es un despropósito pero, por favor, expliquen ustedes, que dicen que no es verdad esto que yo digo que esa huelga daña al interés nacional de España, al de Andalucía, al de los sevillanos, y que daña la imagen del país, expliquen por favor, además de porque les da la real gana, por qué se convoca el día de antes del Consejo Europeo esa huelga y no otro día. Y yo lo digo: para hacer daño, para hacer todo el daño que se pueda, para eso se convoca ese día.

Sinceramente, quiero deciros que no voy a dedicar en ese capítulo mucho tiempo a lo que Javier ha denominado, con acierto, "los palmeros de la situación". No voy a dedicar mucho tiempo. Ya lo ha definido él y lo ha definido con mucho acierto.

La oposición no se hace, ni mucho menos la alternativa, agarrándose a la primera pancarta que pasa por la calle. Así no somos ni oposición ni alternativa. Uno lo que pierde son razones y, sobre todo, lo que pierde son oportunidades. Yo no me voy a quejar de que la oposición pierda oportunidades, evidentemente --¡hasta

ahí podríamos llegar! No me voy a quejar de que pierdan oportunidades--, pero sí le voy a decir que una oposición y un partido responsable no pueden hacer lo que están haciendo con esta convocatoria los dirigentes del Partido Socialista, que están demostrando un grado de inmadurez y de irresponsabilidad realmente grave.

Pasen muchas cosas; pasen lo que ha comentado Javier de ir a Bruselas a decir que no haya dinero para las obras del Pacto del Agua en Aragón o el Plan Hidrológico Nacional; pase defender una cosa, la contraría, la contraria de una cosa, y una cosa como la contraria en la inmigración y en todo lo que haga falta; pase hacer esa reforma fiscal que consiste en que nosotros bajamos...

Si hace algunos años a una persona socialista, de eso que se llamaba antes "la izquierda", le dicen que un Gobierno como el del Partido Popular iba a suprimir el Servicio Militar, a bajar los impuestos, a hacer un Plan Hidrológico Nacional y a reformar la Educación, diría: de qué país me está usted hablando. Esto es tan así que nosotros, en una decisión muy razonable, bajamos a las familias de menos renta en España el tipo mínimo del Impuesto sobre la Renta, que está en el 18, se lo bajamos al 15, y, en nombre del socialismo igualitario y universalista, nos proponen una propuesta encima de la mesa que consiste en subir el tipo mínimo del 15 al 27. ¡Al 27! ¡Pero bueno! Yo no me quejo de que hagan estas cosas. ¡No me voy a quejar yo de esto! Si lo podemos hablar aquí y podemos echar unas risas. En absoluto.

Pues pase todo eso, pasen algunas otras cosas... A mí me dicen: "el Senado, hay que ver que hace usted con el Senado". Todavía recuerdo que hace años se me decía: "como no haga usted algo con el Senado, hay que cerrar el Senado". Nada menos. El otro día yo digo "voy al Senado, voy a que me pregunten en el Senado" y me dicen: "ni hablar, ni se le ocurra a usted ir al Senado a que le pregunten en el Senado. ¡Hasta ahí podríamos ir!". Y digo: seguiré yendo al Congreso. Y resulta que ahora en el Congreso, tampoco. No preguntan ni el Senado ni en el Congreso; en el Senado porque no quieren y en el Congreso, tampoco.

Pase todo eso también; pero jalearse, instigar, azuzar y apoyar la convocatoria de una huelga general por el principal partido de la oposición es un acto irresponsable y, si es con la Presidencia española de la Unión Europea, más irresponsable y, si es el día de antes del Consejo Europeo, tres veces irresponsable. Digámoslo con toda claridad.

Por lo demás, ¿qué tenemos que hacer nosotros? Lo que venimos haciendo: poner nuestra seriedad, nuestro rigor, nuestra coherencia; no aceptar de ninguna manera que haya nadie que pueda hacer planteamientos para que España se pare, ni mucho menos para que vuelvan años de paro, de inestabilidad, de ineficiencia, de endeudamiento. Nada de eso. Vamos a seguir con nuestro rigor, con nuestra seriedad, dando cuentas a los ciudadanos. Vamos a seguir gobernando, vamos a seguir llamando al diálogo, vamos a seguir haciendo que nuestro país avance y, cuando algunos quieren parar el país, como ha dicho muy bien Javier, nuestra respuesta es más esfuerzo que nunca, más trabajo que nunca y una España más avanzada y más dinámica que nunca. Ésa es nuestra respuesta.

Muchas gracias.